

COMPLEJIDADES DE LA COMPLEJIDAD VISTAS DESDE ABYA YALA

Denise Najmanovich

Contacto: denisenajmanovich@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7161-2376>

Recepción: 03-05-22

Aceptación: 21-05-22

Resumen

El artículo propone una cartografía para orientarnos en las complejidades de la complejidad, de modo tal que podamos distinguir diversas dimensiones de transformación: ética, estética, política, epistemológica, de las metáforas generativas del sentido, de las estrategias de abordaje y de los paradigmas científicos. La autora propone que los abordajes de las complejidades son una revolución del saber que transforma no solo el conocimiento sino nuestro modo de existencia y de relacionarnos con los otros. El panorama que se presenta pone énfasis en las perspectivas desde el Abya Yala, ligando los enfoques complejos a los desarrollos de las epistemologías feministas, los movimientos decoloniales, los saberes originarios. Más allá de la inter o la transdisciplina avanza hacia la creación un saber indisciplinado, capaz de albergar la diversidad y la generatividad de la naturaleza y de las producciones de sentido. Un saber que no se pretende objetivo sino entreactivo, nacido en la conversación con la naturaleza donde la sensibilidad y los afectos lejos de ser un defecto son una virtud para gestar saberes que promuevan el buen vivir (que siempre es convivir).

Palabras clave: Complejidad, conocimiento situado, responsabilidad, receptividad, pensamiento generativo, indisciplinación, revolución del saber.

Abstract

The article proposes a cartography to guide us in the complexities of complexity so that we can distinguish various dimensions of transformation: ethical, aesthetic, political, epistemological, of the generative metaphors of meaning, of the strategies of research and of the scientific paradigms. The author proposes that the approaches to complexity are a revolution of knowledge that transforms not only knowledge itself but also our way of existing, and of relating to others. The panorama presented emphasizes perspectives from the Abya Yala, linking complex approaches to the developments of feminist epistemologies, decolonial movements, and native knowledge. Beyond the inter or transdisciplinarity, it moves towards the creation of an undisciplined knowledge, able to accommodate the diversity and generativity of nature and the productions of meaning. A knowledge that does not claim to be objective but rather inter-active, born in conversation with nature, where sensitivity and affections, far from being a flaw, are a virtue to develop knowledge that promotes "Buen vivir" (living well).

Keywords: Complexity, situated knowledge, response-ability, receptivity, generative thinking, indisciplinability, revolution of knowledge.

Complejidades de la complejidad vistas desde Abya Yala¹

1 Dado que la propuesta de abordajes complejos se relaciona con abandonar la forma dicotómica de pensar, considero

Introducción

Existen muchos modos de pensar la complejidad. Algunos autores han bautizado con este término a sus teorías científicas, mientras que hay quienes sostienen que se trata de un nuevo paradigma. Otros dan un paso más y proponen pensarla como una transformación epistemológica. Yo participo del colectivo que concibe los abordajes de las complejidades (así en plural) como una revolución del saber que afecta todas las áreas de vivir. Esta transformación no se limita al conocimiento como si este fuera una actividad intelectual disociada, sino que es un cambio de el modo de pensar sentir-actuar en la vida que altera radicalmente nuestra imagen del mundo y de nosotres en él. Una profunda mutación que surge de la aceptación tanto de nuestra de condición corporal, afectiva y sensible como de que nuestra existencia está inextricablemente entramada con todas las otras criaturas y entidades de la naturaleza. Abordar así las complejidades implica una metamorfosis ética, estética, epistemológica, existencial y política que se expresa de múltiples maneras.

Las formas de concebir la complejidad que he mencionado no se oponen unas a otras, pero tampoco se complementan; Implican diferentes modos de configurar un problema: de enmarcarlo y enfocarlo. Cuando miramos el mundo complejamente no tiene sentido determinar quién o quiénes tienen razón (como si esta fuera algo apropiable y excluyente), sino explorar la diversidad de aportes, sus diferentes focos, para poder pensar las formas en que pueden nutrirse mutuamente y las tensiones que hay entre ellas para crear una cartografía viva, siempre en construcción, capaz de albergar la diversidad de miradas y ampliar las conversaciones potenciadoras. En suma, me propongo pensar complejamente la complejidad.

En nuestra Abya Yala término que utilizo junto a muchos otros para dejar de nombrarnos como los conquistadores nos han impuesto, encontramos todos estos enfoques de la complejidad pero con una diferencia llamativa respecto a los investigadores del norte global. En la metrópolis colonialista del autoproclamado primer mundo, la mayoría de los investigadores suelen estar encerrados en sus castillos académicos. En el sur, en cambio, muchos de nosotres hemos tenido una importante ligazón con movimientos y prácticas colectivas de diversa índole, así como una implicación con el activismo popular, decolonial, y en algunos casos también ecofeminista. Esa implicación ha facilitado la percepción

que también es preciso hacerlo en el lenguaje, motivo por el cual este texto ha sido escrito en castellano no binario.

de la trama común, dando énfasis a la visibilización y al pensamiento de las redes vinculares a las que pertenecemos y en las que participamos. Una mirada, una sensibilidad y un modo de pensar muy diferente al de nuestra herencia cultural que Edgard Morin ha denominado "paradigma de la simplicidad". Allí donde nosotros distinguimos un entretejido, las concepciones modernas solo encuentran átomos disociados que se mueven en el espacio vacío y chocan sin afectarse ni transformarse mutuamente. Concebidos como materia totalmente pasiva, pueden ser manipulados y ensamblados en rígidos sistemas que se consideran cerrados o, peor aún, aislados. Las ciencias sociales adoptaron este modelo atomista mecanicista para construir la idea de individuos y sociedades disciplinados.

Los abordajes de las complejidades que promuevo, en lugar de concebir entidades independientes toman como punto de partida otras metáforas generativas: la de la trama de la vida (Capra, F. 1998), la de una naturaleza generativa (Spinoza, B. 1980), la de la complejidad (Morin, E. 1981), centrándose en el lenguaje de los vínculos en un modo de existencia entredependiente (Najmanovich, D. 2005).

El núcleo central de la transformación que traen a la mano los abordajes de las complejidades es la visibilización, valoración y comprensión de la trama vincular. El término "complexus" proviene del latín, lengua en la cual no sólo significaba entramar, sino también abrazar, rodear de afecto, demostrar amistad. El tejido ha sido mucho más destacado que el afecto que por lo general pasó desapercibido para los pensadores del norte. Los abordajes de las complejidades del Abya Yala han hecho un gran aporte para recuperar no sólo esta dimensión afectiva, sino también para destacar la complejidad como entretejer dinámico y vincular lo que ha sido crucial para deshacer el hechizo antropocéntrico, etnocéntrico y patriarcal propio del pensamiento moderno y el paradigma de la simplicidad. Sin desconocer los inmensos aportes a la humanidad de la ciencia, es preciso también admitir las formas en que ha despotenciado la vida a partir de una concepción del saber como poder de dominación sobre los otros. Otros que solo son percibidos y pensados como recursos dentro de un proyecto instrumental en lugar de entenderlos y sentirlos como compañeros convivenciales.

Quiénes concebimos abordajes de las complejidades como una revolución del saber lo hacemos porque queremos abandonar la mirada disociada, egocéntrica, etnocéntrica y antropocéntrica con la que nos formaron y gestar otras que nos permitan abrazar la vida toda desde una percepción ecocéntrica, o mejor aún, desde un pensar y una sensibilidad ecosófica (término que

prefiero a ecología pues se trata de una sabiduría que no se reduce al discurso y a la lógica). Esta forma de concebir las complejidades es profundamente afín al del ecofeminismo y a las concepciones de muchos pueblos originarios del Abya Yala. Estos saberes coinciden en percibir la naturaleza como una matriz generativa infinita que no tiene jerarquías, ni dueño, ni patrón. Una danza creativa sin fin, vital y fecunda de composiciones y descomposiciones que no puede atraparse en ninguna teoría, ni describirse en un único paradigma, ni restringirse a dogma alguno.

Esta concepción de la naturaleza como trama también estaba presente en el taoísmo, y en occidente en la filosofía de Spinoza, y entre muchos otros pueblos y tradiciones que no buscaron enclaustrar la vida y el saber en un Cosmos -orden preestablecido y eterno-. Tampoco celebraron el Caos; fue una invención de los mismos que idearon el Cosmos, al igual que el modo dicotómico de pensar. La naturaleza no es ni lo uno ni lo otro, sino una dinámica vincular generativa y creativa, imposible de dominar ni de domesticar. Abandonamos así las ilusiones de domar a la fierrecilla natural, de controlar y de adueñarnos de todo, porque entendemos que no puede haber un imperio dentro de otro imperio -como decía Spinoza-, ya que es imposible que una parte domine al todo.

La estética de la complejidad (Najmanovich, D 2015) no cristaliza en ortodoxias. Abrazamos las paradojas (Najmanovich, D. 2019) porque así podemos percibir la unidad en la diversidad, lo singular entramado en lo común, lo personal en lo político, la continuidad en el cambio, la conservación en la transformación. La aceptación de la infinita generatividad de la naturaleza implica deshacer las dicotomías y nos invita a la aventura de un pensar sin término, sin compartimentos estancos, sin clausuras, sin jerarquías absolutas, sin método obligado, sin deber ser.

Para destacar tanto la pluralidad de modos de indagación como su apertura dialógica prefiero hablar de abordajes de las complejidades, en lugar de teorías o paradigmas. Dado que la complejidad de la naturaleza es infinita y ningún punto de vista puede abarcarla, para honrar las complejidades de la complejidad es preciso aceptar que nunca vamos a poder albergarla en su totalidad -lo que Morin llamó "principio de incompletud"- . Pero, además, al estar la naturaleza siempre en devenir, nuestra propia mirada también tiene que ser capaz de fluir, por eso propongo gestar cartografías dinámicas (Najmanovich, D. 2007) en lugar de encerrarnos dentro paradigmas amurallados o de marcos teóricos "rígidos" (es decir, estrechos y rígidos).

Atrevemos a pensar y acoger la complejidad de la experiencia no es una tarea disciplinada sino una aventura siempre abierta a la fecundidad inagotable de la vida y por lo tanto también de la gestación de sentidos.

Para orientarnos en las complejidades propongo una cartografía que nos permita distinguir diversas las dimensiones de transformación: ética, estética, política, epistemológica, de las metáforas generativas del sentido, de las estrategias de abordaje y de los paradigmas científicos.

Desde luego que no se trata de una presentación exhaustiva, ninguna puede serlo aunque muchas lo pretendan. Es un bosquejo útil, que presenta las diversas dimensiones y algunas interconexiones. Lamentablemente como será impreso en papel resultará estático mientras que en la vida todo se da conjuntamente, y todas las dimensiones se afectan y configuran mutuamente de muchas maneras diferentes. (Fig. 1)

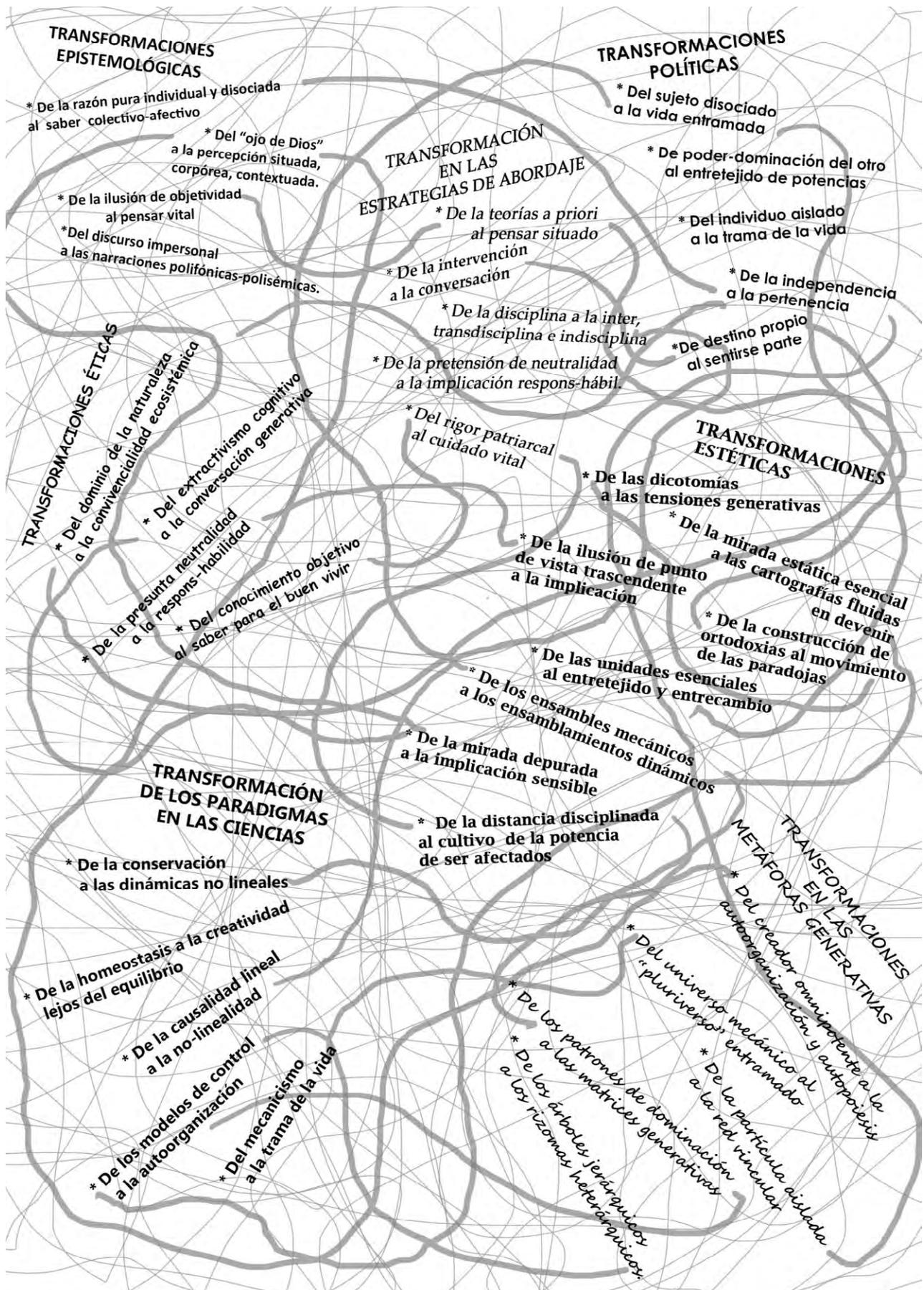
Transformación en los Paradigmas en las Ciencias

Desde principios del siglo XX comenzaron a surgir nuevos paradigmas en la ciencia que de un modo heterogéneo y con diversas intensidades abandonaron los modelos causales lineales propios de la explicación mecanicista. Algunas de las más destacadas propuestas de lo que se ha denominado "Ciencias de la complejidad" son: la Termodinámica No-lineal, las Ciencias del Caos, la Teorías de la Autoorganización y Autopoiesis, la Cibernética de segundo orden, los enfoque Enactivos, la matemática Fractal, los Sistemas y diseños Emergentes, La Ciencia de las Redes, los modelos de Algoritmos genéticos, las Teorías de Gaia y la Simbiogénesis, las Teorías de los Sistemas Complejos Evolutivos, la concepción del Holomovimiento y el Orden Implicado.

Estos nuevos paradigmas tienen algunas convergencias, aunque no constituyen un campo homogéneo. La mayoría suelen incorporar la no linealidad; permiten pensar los sistemas abiertos, complejos y autoorganizados en devenir (utilizo devenir en lugar de evolución porque este último término ha sido fuertemente contaminado con la idea lineal de progreso). Otra característica común es la capacidad para pensar las emergencias (aparición de nuevas cualidades) abandonando así el reduccionismo mecanicista y abriendo la experiencia tanto a las temporalidades creativas como a las transformaciones cualitativas.

Las ciencias de la complejidad han abierto un nuevo mundo si las comparamos con los saberes instituidos por el paradigma de la simplicidad. Sus modelos suelen ser más amplios y complejos que los de la ciencia

Figura 1



clásica, pero no pueden incluir la infinita variedad de experiencias humanas ni dar cuenta de todas las configuraciones del mundo.

Limitar la complejidad a un cambio de paradigma es restringirla y empobrecerla. No reconocer el valor de los aportes de las ciencias de la complejidad también lo es. Por eso, insisto en ampliar nuestros horizontes, incluir nuevas dimensiones que aportan los abordajes de la complejidad y, al mismo tiempo, comprender los límites del saber humano, aumentando la potencia colectiva en lugar de la prepotencia patriarcal.

Transformaciones en las estrategias de abordaje

A diferencia del mundo cerrado en casilleros disciplinadamente separados, los abordajes complejos nos muestran un paisaje activo, vital, capaz de albergar muy diversas formas de configurar la experiencia, de enfocar, de narrar. En lugar de exigirnos un único método, pensar complejamente nos abre las puertas para ir a jugar, para explorar la inmensa diversidad de dispositivos que puedan sernos útiles según lo que hemos de trabajar.

En este trayecto de transformación la mayoría coincide en la importancia de soltar el lastre de las fronteras disciplinarias para ampliar, diversificar y complejizar la indagación explorando la naturaleza de modo abierto y conectado. Algunos queremos ir más allá porque entendemos que no alcanza con la interdisciplina y ni siquiera con la transdisciplina; hay un vasto y precioso mundo más allá de los muros de la academia: el arte, los saberes populares, los conocimientos de otras criaturas, etc. Se trata entonces de deshacer los muros, cruzar las fronteras, sembrar vínculos, visibilizar las redes para gestar una práctica de pensamiento indisciplina (que desde luego no significa caótica, sino abierta a la aventura de saber e irreverente con la cuadrícula de la academia moderna) (Najmanovich, D. 2019)

Además del diálogo entre saberes considero imprescindible despejar la ilusión de independencia y el mandato de un saber distanciado (¿desde qué cielo se determina cuál cercanía es la adecuada?) y desafectivizado (¿dónde está el interruptor para desconectar los afectos?).

A diferencia del modelo de compartimentos estancos de la ciencia disciplinaria, los abordajes complejos conciben a la naturaleza como una trama que alberga nuestro vivir en la que les otros son nuestros compañeros o parientes y no nuestros "recursos". Por eso promovemos una conversación fecunda con la naturaleza a la que no consideramos un objeto para ser manipulado y explotado como ha hecho el positivismo moderno. Tampoco

exigimos a quien investiga la imposible tarea de borrar su subjetividad, su historia, su sensibilidad para devenir objetivo, es decir, para convertirse en ser de ningún lugar; una mera razón individual desencarnada flotando en el espacio tiempo. Aunque la objetividad sea imposible de lograr (y si fuera posible no sería deseable) lo que sí se consiguió fue el disciplinamiento de la mirada, la anestesia de la sensibilidad, la cuadrícula y las formas narrativas, adoptando la mirada instrumental conveniente a los objetivos extractivistas de las elites actuales o de las que pretenden desplazarlas para ocupar su lugar.

Desde los abordajes de las complejidades que promuevo reconocemos a la ciencia como una actividad humana y a le investigadore como un ser vivo, por lo tanto, corpóreo, afectivo, sensible, un miembro de una comunidad en un territorio. Aceptamos nuestra inevitable implicación en la producción de sentido y abandonamos la ilusión de describir al mundo como si lo reflejáramos que es el núcleo fundante del mito de la objetividad (Najmanovich D. 2016). Esa independencia ficticia y esa presunta distancia objetiva (von Foerster, H. 1991) sólo son convenientes para imponer un marco al conocimiento, para gestar un modo de saber que sólo está interesado en controlar y dominar.

En lugar de una investigación centrada en la manipulación y el control, desde los abordajes complejos ligados al ecofeminismo estamos gestando saberes cuidados (Puig de Bellacasa 2017, Najmanovich, 2021). Desertamos del mandato del rigor, es decir, de la rigidez, la fijeza y la disociación, propias de la ética-estética, de la intervención para promover conversaciones fértiles en las que nos sabemos partícipes implicados en mundos sensibles que merecen respeto y cuidado. En lugar de construir teorías cerradas sobre sí mismas en perpetua disputa competitiva entre sí, buscamos generar campos problemáticos fecundos capaces de fertilizarse en los intercambios.

La ciencia patriarcal está orgullosa de su rigor, entendiéndolo no solo como una virtud imprescindible. Por eso considero crucial recordar que el significado del "rigor" está ligado a la rigidez, la dureza, la inflexibilidad, la inclemencia, la intolerancia y en el ámbito científico también se agregan el control y la estandarización.

Por suerte la rigidez no es un destino, sino un mandato de cultura patriarcal incapaz de concebir y valorar una indagación cuidadosa –respetuosa, atenta, diligente, sutil-. Las estrategias de indagación que promuevo buscan un saber cuidadoso; una indagación respetuosa que sólo puede surgir al aceptar nuestra implicación en el saber, la legitimidad de les otros para gestar un saber

respons hábil (Haraway, D 2020). Prefiero este neologismo creado por Donna Haraway a la muy mentada pero poco ejercida responsabilidad. La responsabilidad no es una mera declaración sino práctica vital; una habilidad de respeto y cuidado que se aprende y despliega en el encuentro vivo con el otro.

Llevar adelante todas estas transformaciones en las estrategias de abordaje nos permitirá pasar de una producción de sentido teórica, abstracta y mecánica a un saber poético, situado e implicado.

Transformaciones epistemológicas

Edgar Morin fue un pionero al incluir la dimensión epistemológica; en su propuesta de "Pensamiento Complejo" abandona la pretensión normativa de la epistemología positivista para emprender la aventura interminable de conocer el conocimiento -sus límites y su potencia- tal como se da en la vida. Sus trabajos fueron valiosísimos para superar la de disociación radical entre aquel que conoce y aquello que llevaba a suponer al conocimiento como un espejo de la naturaleza (Rorty, R 1989) donde se exige a quien investiga que se limita a reflejar aquello que se supone que existe independientemente de él (nadie se molestaba mucho en aclarar cómo observar algo con lo que no se tiene contacto alguno).

Ni Morin, ni muchos otros entre los que me encuentro, aceptamos esta ilusoria independencia lo que implica un cambio radical de nuestra concepción del aprendizaje y el saber: lejos de ser el producto de una razón pura son el resultado de la actividad que desplegamos como seres vivos, por lo tanto corpóreos, afectivos, sensibles, imaginativos y activos, siempre enraizados en la naturaleza y en permanente "entrecambio" con nuestro ambiente. ¿Por qué "entrecambio" y no "intercambio" como estamos acostumbrados? Porque la palabra "intercambio" se utiliza para referirse a meras interacciones externas (mecánicas), y la propuesta de la complejidad es comprender que los encuentros en los que participamos nos afectan y transforman íntimamente ya que el ambiente no sólo nos rodea, sino que nos atraviesa y constituye.

La investigación contemporánea sobre la percepción, unida a la reflexión sobre el conocimiento de los abordajes de las complejidades, los aportes ecofeministas y decoloniales, entre muchos otros, han mostrado que nuestro saber no surge del aislamiento sino de la exploración activa: aprehendemos el mundo interactuando con él como organismos vivos; somos afectados por el ambiente en el que estamos entramados y también participamos activamente en su permanente transformación. Nuestra experiencia perceptual y cognitiva no

es individual, ni se limita a reflejar algo externo, sino que es culturalmente moldeada, corporalmente encarnada y colectivamente construida (Najmanovich, D. 2019).

Al comprendernos como seres vivos entramados, dejamos atrás la ilusión de la representación y la objetividad. Ningún saber representa al mundo en sí, sino que expresa el modo en que alguien lo ha sentido y le da sentido en un momento en cierto lugar. Todo saber hace presente una experiencia viva, no una representación lógica o una imagen especular. Tanto en su gestación como en su expresión el conocimiento es mediado -por nuestro cuerpo, por la tecnología, por el contexto-. Producimos activamente significados en nuestro encuentro multidimensional con la naturaleza y los expresamos de muchos modos diferentes.

La concepción epistemológica positivista sólo admitía un modo de expresión impersonal en un modelo narrativo que eliminaba al sujeto de la enunciación. Esta retórica que pretende no serlo fue crucial para sostener la creencia en la objetividad, por eso ha sido (y por lo general sigue siendo) una exigencia sine qua non para la publicación. Sin embargo, en la actualidad diversos colectivos de investigación están abriéndose a nuevos modos de expresión, a diversidad de texturas narrativas y de medios comunicativos, afines a un modo de indagación dialógico transdisciplinario e indisciplinado.

Los abordajes de las complejidades tienen muchísimas coincidencias con algunos planteos de las epistemologías feministas que destacan la no neutralidad del saber, la inevitabilidad del punto de vista y el conocimiento situado (Haraway, 1995, Harding, S 1995). También hay una profunda afinidad entre mis abordajes y algunas de las propuestas de las epistemologías del sur (Santos, B de S 2017), especialmente en lo que respecta a la visibilización, la explicitación y el repudio al epistemicidio colonialista que al invadirnos desvalorizó, degradó e intentó aniquilar todos los saberes de los pueblos conquistados. Bajo el manto de la razón universal, lo que siempre se ha encontrado ha sido el punto de vista de la elite europea blanca, masculina, heteronormada, propietaria, etc. Estas denuncias son importantes pero parte de su potencia se evapora cuando se limitan a lo discursivo, especialmente si son publicados muchas veces en revistas académicas en lenguajes que los colectivos a los que refieren no accederán casi nunca, incluso cuando están en su mismo idioma. En este sentido considero valiosísimas las críticas de Alison Spedding imprescindibles para revitalizar el saber y ligarlo a las prácticas de vida en lugar de continuar con la tradición discursiva disociada de la modernidad patriarcal (Spedding, A. 2011).

En estas cartografías de la complejidad deseo también incluir a las miradas de mujeres desde el Abya Yala que como Silvia Rivera Cusicanqui, Yasnaya Aguilar, Adriana Guzmán, Julieta Paredes, entre muchas otras han hecho propuestas de pensamiento entramadas y transformadoras siempre ligadas a lo comunitario, al cambio de los modos de existencia a los saberes pensados en las prácticas y con los colectivos (Rivera Cusicanqui, 2018. Aguilar Gil, Y, 2020, Guzman, A. y Paredes J.)

Transformaciones en las metáforas generativas

La cultura occidental se ha forjado a partir de metáforas generativas que conciben la creación como la obra de un ser trascendente (Dios, Demiurgo platónico), que crea de la nada y domina para siempre su creación. La metáfora fundante de la complejidad es la del tejido sin tejedor, sin dueño y sin patrón. Spinoza plantaba ya en el siglo XVII la idea de una naturaleza generativa, completamente entramada y causa eterna de sí misma, cuyo camino se hace siempre al andar como decía el poeta-filósofo Antonio Machado y como retomó Edgar Morin en sus reflexiones sobre la complejidad. Recién en las últimas décadas del siglo XX, las ciencias fueron capaces de albergar la generatividad al desarrollar las nociones de autopoiesis (Maturana, H y Varela, F1990) y autoorganización, ente muchas otras.

La ciencia moderna, en cambio, se desarrolló a partir de las metáforas del juego de billar cósmico y el mecanicismo de relojería universal. La aplicación del método analítico llevó a que todo fuera dissociado hasta su mínima expresión: una partícula elemental concebida como completamente independiente de las demás. Un mundo sin vínculos transformadores, sin más afecciones que las del choque, una naturaleza esquematizada en árboles jerárquicos. Así se fue creando un patrón de pensamiento rígidamente estructurado en relaciones de oposición y subordinación fijas (algo muy conveniente a las elites del poder).

Los abordajes de las complejidades que promuevo tienen como metáfora madre a la "matriz generativa": una naturaleza activa y gestante que genera todas las entidades que habitan en ella en una danza vincular. Una matriz-trama en la que los elementos no preexisten a las relaciones, y donde los vínculos no son meras yuxtaposiciones externas, sino que nos gestan, sostienen y transforman.

En esta naturaleza gestante no hay lugar para el poder dominación, no hay jerarquías absolutas, ni protagonistas privilegiados: todes somos partícipes de un pluriverso variopinto que no le pertenece a nadie. Pasamos así del árbol jerárquico abstracto al rizoma vital; de las relaciones de dominación subordinación, a la danza

vincular creativa en la que la potencia circula de modo heterárquico –nadie tiene ni detenta el poder, todo ocurre en función de la composición de potencias- (von Foerster, 1991, Najmanovich, 2008)

Transformaciones políticas

Uno de las disociaciones cruciales en el imaginario moderno ha sido la del conocimiento y la política, por obra y gracia de la epistemología positivista que inventó la idea de un saber puramente objetivo. La pretensión de neutralidad y objetividad del cientificismo es la estrategia imprescindible para imponer las investigaciones, metodologías y resultados convenientes a las elites dominantes con su ambición de conquista y dominación, sin responsabilizarse por ello, ya que se las presenta como cuestiones técnicas absolutamente libres de intereses y presupuestos políticos ya que eran el producto de una supuesta racionalidad humana universal que como ya hemos mencionado resultó ser el punto de vista del varón blanco, propietario, heteronormado y un largo etcétera.

Jamás negaremos que la ciencia moderna ha sido una empresa inmensamente creativa y en muchos aspectos potenciadora y provechosa pero tampoco dejaremos de manifestar que ha sido profundamente prepotente generando sufrimiento y opresión. Es por eso que muchos proponemos reinventar la ciencia abandonando la prepotencia y ansia de dominio para dar lugar a la potencia que nace de percibimos y pensamos como partes entre partes en una danza generativa sin jerarquías. Para ello tenemos que dejar intervenir sobre la naturaleza como si fuera tan solo un objeto-recurso para gestar un saber cuidadoso en una conversación que busca el buen vivir común y no la apropiación. Estas conversaciones nada tienen que ver con lo políticamente correcto; no buscan un consenso sino un entrecambio activo que siempre es tenso e intenso. Lejos de demonizar el conflicto podemos acogerlo (Morin, E. 1981, Najmanovich, D. 2008), comprendiendo el valor de la diversidad y su potencia tanto para generar sinergia y colaboración creativa como para la destrucción. Por eso, siguiendo a Donna Haraway y muchas otras, buscamos reinventar los parentescos (Haraway, D 2020) en la diversidad y aprender a vivir con otros en armonía tensa (no acople mecánico, ni una imposible e ingenua paz consensual, sino en un entrecambio creativo siempre consciente de la posibilidad de la descomposición). Abandonamos así siglos de pretendernos una excepción en la naturaleza, de buscar enseñorearnos de ella; de querer domar a la fierecilla para emprender la aventura de pensar el arte de los encuentros en la danza de la vida.

En este camino, la transformación de la ideas es vacía

si no está encarnada en el cambio de las instituciones, en las prácticas colectivas y singulares, por eso es imprescindible descolonizar y despatriarcalizar el sistema educativo, tanto en sus contenidos como en sus formas de producir, compartir, y legitimar el saber.

Transformaciones estéticas

Entiendo por estética todo lo relacionado a la forma: los procesos de formación y transformación, la metamorfosis, la in-formación. Pero no sólo la forma fija, impuesta como un patrón ya dado, sino la actividad formativa-generativa que está ligada siempre a nuestra sensibilidad, a cómo somos afectados, a nuestro modo de percibir, sentir y pensar. Desde esta mirada, la estética no se limita a la teoría del arte como dominio separado y menos aún se ocupa de formalidades que decoran la existencia. Del mismo modo que las metáforas no son adornos lingüísticos (Lakoff, G. y Johnson, M. , Lizcano, E 2009), sino que forman la médula de nuestra relación con el mundo y de la producción de sentido, la estética es un aspecto central de nuestro modo habitar nuestra propia experiencia y por tanto de percibir y pensar la naturaleza (Najmanovich, 2015).

Nos han educado para separar imaginariamente la forma del contenido, la connotación de la denotación, la entonación del significado. Digo imaginariamente porque en la vida nunca se dan dissociadas. Al pensar complejamente hacemos lugar a la dinámica de actividad formativa tanto en la generatividad como en la receptividad. Quien investiga no es nunca un espejo sino un ser sensible. Nuestra receptividad lejos de ser un defecto para el conocimiento es tan imprescindible como virtuosa.

El cientificismo y el racionalismo moderno han enclausurado el saber al imponernos la forma y al mismo tiempo sustraer la actividad formativa de nuestra atención. Así nos impusieron (y siguen haciéndolo) marcos de pensamiento, formas de enfocar, modos de narrar que nos dejan cautivos en una mirada distante, fija, estandarizada con vista a la manipulación y no a la comprensión. Por eso, prestar atención a la dimensión estética es crucial si queremos desanclar la mirada de los focos y marcos con que ha sido disciplinada y reinventar las formas de percibir, salir de los cercos impuestos, dar lugar a otras sensibilidades que nos permitan gestar nuevos modos del saber interesados que promuevan el buen vivir que siempre es convivir.

La estética patriarcal occidental se caracteriza sobre todo por la disociación, la oposición y la subordinación; procesos que se dan conjuntamente. En cambio, los abordajes de las complejidades tienen una estética afín a

la de toda la naturaleza, puesto que somos parte de ella y, por tanto, sus saberes han de ser entramados, generativos, y heterárquicos, capaces de generar cartografías dinámicas que puedan conversar con otros saberes y albergar el devenir en lugar de promover estándares y patrones privilegiados (Najmanovich, D. 2007).

En lugar de quedar cautivos de una mirada que solo opone y enfrenta nos proponemos comprender el lenguaje de los vínculos en su infinita diversidad (Dabas, E y Najmanovich, D. 1995). Al deshacer el hechizo de la disociación se habilita la posibilidad de explorar las tensiones que se dan en la existencia, tanto en su aspecto creativo como en el destructivo (Morin). En lugar de imponerle al mundo una grilla mecánica –exterior y fija- donde la armonía es tan solo equilibrio, balance y encastre de objetos predeterminados, abrimos la experiencia a generatividad que nos permite pensar la convivencia como armonía tensa -dinámica, vital, creativa-. Esta apertura nos permite dejar de habitar la vida desde una rígida ortodoxia que solo busca la polémica para vencer y convencer, para habilitar el juego de las paradojas y explorar las infinitas formas de conversar albergando la diversidad, lo que supone encuentros tensos e intensos pero jamás violentos.

Resumiendo, los abordajes de las complejidades al admitir nuestra implicación en la producción del saber buscan desanestesiarse la percepción, explorar la potencia de ser afectados, visibilizar los procesos formativos cultivando en lugar de negando la sensibilidad.

Transformaciones éticas

Por ética entiendo, al igual que Spinoza, los paisajes de los modos de existencia como se dan en la vida, por eso considero crucial no confundirla con la moral que es un sistema de valores pre-establecido y un conjunto de normas.

Desde esta mirada de los modos de existencia, la dimensión ética engloba en cierto modo a todas las otras dimensiones. Todas las transformaciones que hemos considerado hasta ahora tiene una faceta ética, por lo que solo destacaré algunos aspectos centrales que distinguen a los abordajes de las complejidades del cientificismo-positivismo moderno.

La primera y principal es la presuposición de una neutralidad del saber que pretende que investigar en armas de destrucción masiva, en manipulación genética, en agrotóxicos o que como engañar, maltratar e incluso torturar a los sujetos experimentales es perfectamente aceptable mientras sea en nombre del conocimiento. En las últimas décadas diversas corrientes de la episte-

mología feminista, del pensamiento decolonial, de los abordajes complejos, negamos radicalmente la posibilidad de un saber neutral. No puede haberlo porque nada en la vida es neutral, todo lo que hacemos tiene consecuencias y puede potenciarnos o despotenciarnos. Decir que actuamos “en nombre de” o que cualquier actividad –incluida la ciencia– es neutral es un modo de desresponsabilizarse de sus consecuencias y peor aún, una forma subrepticia de hacerlo. Bajo el manto de la neutralidad ética se han ocultado las profundas consecuencias de la actividad científica moderna (muy especialmente las dañinas) y se ha invisibilizado el proyecto extractivista de muchas investigaciones.

En las últimas décadas, sin embargo, comenzaron a levantarse en todo el mundo voces diversas para visibilizar, considerar, poner en cuestión y también repudiar abiertamente esta postura manipuladora e intervencionista. Les otros del sujeto moderno (que como aclaramos es la invención patriarcal del hombre blanco, propietario, heteronormado, etc) estamos proponiendo otras miradas, otras formas de saber-hacer-sentir, otra relación con la naturaleza. Los abordajes de las complejidades que promuevo, junto con muchas corrientes del ecofeminismo, de los saberes originarios, de los movimientos decoloniales, buscamos desplegar conversaciones generativas, modos de comprensión no invasivos de lo otro y menos aún dañinos, gestados en encuentros respetuosos y cuidadosos.

En lugar de la irresponsabilidad que oculta la neutralidad tratamos de desarrollar una ciencia con conciencia ecosistémica, cuidadosa y llevada adelante con responsabilidad. Para hacerlo proponemos crear y cultivar modos de investigación que nos permitan volvernos hábiles en los encuentros, sensibles y receptivos, ya que nuestra formación patriarcal ha sido más bien lo contrario: un entrenamiento distanciado y poco receptivo muy conveniente para llevar adelante los proyectos extractivos.

Desde los abordajes de las complejidades no aceptamos que exista posibilidad alguna de neutralidad en el conocimiento, por eso trabajamos con entusiasmo para gestar, sembrar, cultivar saberes situados, implicados, cuidadosos que promuevan activamente el buen vivir y convivir. Es desde esta mirada que considero que se trata de una revolución del saber ética, estética, política, práctica, sensible. Una revolución que no es una meta a la que arribar sino como una aventura sin término.

Decía Proust que “El verdadero viaje de descubrimiento consiste no en buscar nuevas tierras, sino en mirar con nuevos ojos”. ¡Esa es la invitación!

Bibliografía

- Aguilar Gil, Yásnaya. Lo lingüístico es político (Putsktu'u: Japutskjétsjatu'u). Recuperado el 30/02/2020 de <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/lo-linguistico-es-politico-putsktuu-ja-putsk-jets-ja-tuu-2/>
- Barabassi, L. (2002). *Linked, the new science of network*. Cambridge: Perseus Publishing.
- Bohm, D. (2008). *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona: Kairós.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida*. Barcelona: Anagrama.
- Dabas, E. y Najmanovich, D. (comps.). (1995). *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.
- Paredes, Julieta y Guzmán Adriana. (2014). *El tejido de la rebeldía. ¿Qué es el feminismo comunitario? La Paz: Mujeres creando comunidad*.
- Haraway, D (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, D. (2020). *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.
- Harding, S. (1995). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Moratam
- Johnson, S. (2002). *Sistemas emergentes*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Kauffman, S. (1993). *The Origins of Order. Self organization and selection in evolution*. Nueva York: Oxford University Press.
- Lakoff, G . y Johnson, M. (1991) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lizcano, M. (2009). *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Buenos Aires: Biblos.
- Mandelbrot, B. (1993). *Los objetos fractales*. Barcelona: Tusquets.
- Maturana, H. y Varela F. (1990). *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Morin, E. (1981). *El Método tomos I a VI*. Madrid: Cátedra.
- Najmanovich, D. (2005). *El juego de los vínculos: subjetividad y redes figuras en mutación*. Buenos Aires: Biblos.
- Najmanovich, D. (2005). *Estética del pensamiento complejo*. En *Andamios. Revista de Investigación Social*, Año 1, Nº 2, junio. Ciudad de México: Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Najmanovich, D. (2007). *De los paradigmas a las figuras del pensar*. En F. Capra, A. Juarrero, P. Sotolongo y J. Van Uden (eds.). *Reframing Complexity: Perspectives from the North and South*. Nueva York: ISCE Publishing.
- Najmanovich, D. (2007). “El desafío de la Complejidad: Redes, cartografías dinámicas y mundos implicados”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional*

- de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad del Zulia-Venezuela. Año: 12. N°. 38. p.71-82. Julio-Septiembre, 2007.
- Najmanovich, D. (2008). "La organización en redes de redes y de organizaciones" en Colección Conceptos Fundamentales de nuestro tiempo, Pablo González Casanova (Coord.), México: Editorial Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Najmanovich, D. (2008). Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo. Buenos Aires: Biblos.
- Najmanovich, D. (2015). Configurazoom. Estética de la complejidad. Complejidad de la estética. En Dx5. Múltiple(x) Complejidad y sostenibilidad. Universidad de Vigo.
- Najmanovich, D. (2016). El mito de la objetividad. Buenos Aires: Biblos.
- Najmanovich, D. (2019) Complejidades del Saber. Buenos Aires: Noveduc.
- Najmanovich, D. (2021) "Cuidadanía: ecología de saberes y cuidados" en During, E. y Cufre, L (comp) El tejido social en las calles sin nombre. México: Editorial Tirant lo Blanch.
- Prigogine, I. (1983). La nueva alianza. Madrid: Alianza.
- Puig de la Bellacasa, M (2017) Matters of Care: Speculative Ethics in More Than Human Worlds. Minneapolis and London: University of Minnesota Press.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rorty, R. (1989) La filosofía como espejo de la naturaleza, Madrid: Cátedra.
- Santos, B. de S. (2017) Justicia entre saberes. Epistemologías del sur contra el epistemicidio. Madrid: Morata
- Spedding, A. (2011). Descolonización: Crítica y problematización a partir del contexto boliviano. Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología (ISEAT).
- Spinoza, B. (1980). Ética demostrada según el orden geométrico. Madrid: Editora Nacional.
- Von Foerster, H. (1991). Las semillas de la cibernética. Barcelona: Gedisa.